

Teresa Cajiao Salas: "Temas y Símbolos en la Obra de Luis Alberto Heiremans" 666332

Por HERNAN DEL SOLAR

No abundan buenos estudios acerca de la vida y la obra de escritores chilenos. La memoria se niega a señalarlos algunos. Las tesis destinadas a alcanzar un título de profesor no llegan, por lo general, a conocimiento público. Las que por simple azar han pasado por nuestras manos nos han parecido destinadas a esconder en una verbosidad magisterial la imagen y el valor del novelista o poeta disecado. Tal vez se trate de una mala costumbre de ensayistas y de alumnos. Eso lo dirán quienes se hallan en el secreto.

Estamos aquí, en cambio, ante un estudio que realiza plenamente su propósito. Teresa Cajiao Salas muestra con claridad y lucidez sobresalientes todos los aspectos del escritor a quien estudia. "Temas y símbolos en la obra de Luis Alberto Heiremans" es un libro valioso de evidente utilidad tanto para aquellos que admiran la obra del escritor como para quienes desean tener sobre ella un seguro conocimiento, es decir, ese que estimula o no a la lectura. Con estas páginas se siente, quien las recorre, movido firmemente a la lectura o relectura de la obra de Heiremans. A nadie puede pasarle inadvertido el hecho de que se trata de un gran escritor.

Teresa Cajiao Salas es profesora de castellano en la State University de Nueva York y su libro demuestra no sólo su capacidad de investigadora diligente sino la penetración de su juicio crítico. El médico que ha seguido es el único que conduce a la visión cabal de una personalidad literaria compleja, ricamente dotada, cuya inquietud espiritual le indujo a asomarse con detenimiento a los más fugaces y difíciles entresijos de la naturaleza humana. Quiso la autora imponerse de cuanto pormenor significativo revelara íntegramente al hombre, su medio, el proceso de su producción literaria. Para conseguirlo se valió de múltiples informaciones de la más varia índole; leyó sin prisa cuanto se escribió acerca de Heiremans; revisó páginas dispersas; analizó agudamente cada obra —cuentos, novela, piezas teatrales— y comparó opiniones, aceptándolas o combatiéndolas de acuerdo a su propio y sólido parecer. No nos hallamos ante una mera exposición de lo que se ha creído acerca de la persona y la obra. La creencia suele ser vaga, o errónea, sustentada por buen ó mal criterio; o bien puede estar nutrida por una honda amistad, por apreciaciones cordiales que no bastan por sí mismas para la valoración más próxima a la exactitud. Lo que Teresa Cajiao Salas hace naturalmente, con vigor y precisión, es revivir la figura de Luis Alberto Heiremans, acercarla a cada lector limpiamente renacida. El hombre y el escritor se nos aparecen en un todo compacto, erigidos ante su destino, viviéndolo, construyéndolo, sufriendolo, amándolo, y entregándose por fin, con admirable entereza, a su voluntad oscura e incombustible.

El orden trazado en el estudio proyecta cronológicamente el despertar de una vocación, su imperioso mandato, las dificultades que se oponen a su libre ejercicio, y la voluntad del escritor de ser plenamente el que se siente destinado a ser. Una de sus facultades principales es, sin duda, la de una inquebrantable lealtad para sí mismo. No hay halagos ni tentaciones que le desvien. Sin precipitaciones, con una profunda conciencia de su

fuerza, sus ambiciones, sus posibilidades, cada uno de sus pasos de juventud le dirigen a lo que para él es ineludible. Quiere ser escritor y está dispuesto, si es preciso, a abandonarlo todo para no apartarse de la obra a que se siente llamado. Pero no necesita abandonar cosa alguna. Al contrario, a medida que transcurre el tiempo, quiere tenerlo todo consigo, ser dueño de su vida y de cuanto va a darle un sentido. Su curiosidad le acerca a toda cosa. No hay nada, en el mundo próximo o distante, que no le atraiga con intensidad poderosa. Desea conocer, experimentar, ser testigo o actor de cada posibilidad de ser realmente un hombre, es decir, aquel cuyo primordial problema consiste en preguntarse qué es en el mundo, qué significado tiene su vida, cómo puede llegar al conocimiento y dominio de las personales contradicciones y a la solidaridad con los demás en la aventura de ir cruzando los días sin poseer una inequívoca certidumbre ni del antes, ni del después.

Esta etapa de íntima preparación para la tarea conscientemente elegida —la iniciación literaria y su desarrollo, que no es sino el intento de responder a las preguntas del hombre en medio de la angustia de existir— está admirablemente estudiada en la primera parte del libro: el escritor y su circunstancia. Viene en seguida un examen inteligente de la obra narrativa de Heiremans. Se encuentra el lector frente a una estimación crítica siempre acertada de los tres libros de cuentos del autor —"Los niños extraños", "Los demás" y "Seres de un día"— y de un análisis prolijo de su única novela: "Puertas de salida". Creemos, hoy como hace años, que esta novela de Heiremans es una de las hondas, bellas y valiosas que ha dado nuestra literatura. Escrita con la sobria elegancia, la realidad poética que sobresalía en sus mejores cuentos, es en su desarrollo un ejemplo de limpieza técnica, de saber psicológico, de sensibilidad bien orientada y de imaginación que sitúa a seres y cosas —cuando describe o narra— en sus dimensiones exactas y en su significación externa e íntima. Por las palabras circula ágilmente la vida y va revelando secretos que por lo general no perciben sino los más sagaces.

La atención que se advierte —comprensiva en alto grado— de la obra dramática, desde sus comienzos hasta el ciclo de la madurez, acrecienta el mérito memorable de este estudio. Las obras de la primera etapa —"Noche de equinoccio", "La hora robada", "La eterna trampa", "La jaula en el árbol", "Moscas sobre el mármol", "Es de contarlo y no creerlo" y "El palomar a oscuras"— aparecen nitidamente reseñadas y, cada una, dentro del valor que las afirma con mayor o menor fuerza en la probable estimación futura. Por último, es admirable el estudio de la bella trilogía compuesta por "Versos de ciego", "El abanderado" y "El tony chico". La ensayista confirma página tras página, sin vacilaciones, su gran capacidad expositiva y sus dotes críticos que en ningún instante flaquean.

Se puede sostener sin reparo ninguno que "Temas y símbolos en la obra de Luis Alberto Heiremans" es un libro excelente. Es el que podía desearse para la justa evocación de un escritor cuya memoria se halla firmemente grabada en nuestra literatura.